Raquel Llorente Heras*
Diego Dueñas Fernández**

EL MERCADO LABORAL EN EL ÁMBITO RURAL: ANÁLISIS ESTADÍSTICO DESDE EL HOGAR

En este trabajo analizamos la situación laboral en el medio rural enfatizando en la importancia de la estructura familiar. Para ello, utilizamos los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares de 2014 a 2020. A través de la estimación de diferentes modelos de probabilidad mostramos que las características familiares resultan determinantes de la empleabilidad, pero, sobre todo, de la participación laboral rural; confirmando adicionalmente que las mujeres en el medio rural cuentan con una baja probabilidad de estar ocupadas.

The labor market in rural areas: statistical analysis from the home

In this paper, we analyze the employment situation in rural areas, emphasizing the importance of the family structure. To do this, we use the microdata from the Continuous Household Survey from 2014 to 2020. Through the estimation of different probability models, we show that family characteristics are determinants of employability, but above all, of rural labor participation; additionally confirming that women in rural areas have a low probability of being employed.

Palabras clave: *medio rural, mercado de trabajo, empleabilidad, participación laboral.*
Keywords: *rural areas, labor market, employability, labor participation.*
JEL: *J10, J40, O18, P25, R11.*

1. Introducción

La situación laboral en el ámbito rural depende de un amplio conjunto de cuestiones o variables. Por ello, la empleabilidad rural se debe analizar desde una perspectiva transversal y holística. En nuestro trabajo analizamos las relaciones familiares o del hogar como variables adicionales de cara a conocer los determinantes de la situación laboral de los ciudadanos en el entorno rural y urbano. Por consiguiente, la presente investigación aporta un conocimiento adicional y novedoso sobre un conjunto de determinantes en la empleabilidad en el medio rural.

Existen múltiples definiciones del medio rural, las cuales han ido cambiando o modificándose a lo largo del tiempo. Tradicionalmente, tal como se utiliza en la Economía Geográfica, en el Ordenamiento del territorio de la España rural que fue determinado por la ONU en 1998, el ámbito o medio rural se considera como los espacios geográficos o municipios con menos de

* Universidad Autónoma de Madrid (UAM) e Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (IAES).
** Universidad de Alcalá (UAH) e Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (IAES).
Versión de septiembre de 2022.
https://doi.org/10.32796/ice.2022.928.7513

2.000 habitantes[1]. Este espacio geográfico tiene un tamaño muy reducido y se ha quedado «pequeño» de cara a su estudio o análisis a lo largo de los años. Por ello, también se considerará como espacio semirrural a aquellos municipios cuyo tamaño se encuentre entre 2.001 a 10.000 habitantes. Finalmente, los municipios por encima de los 10.001 habitantes se consideran espacios urbanos. Dentro del presente artículo, se tomará como referencia del espacio rural el recogido en dicha definición. Y de cara a la realización de comparaciones, consideraremos el espacio rural frente el resto de situaciones, es decir, la unión del espacio semirrural y urbano.

En contraposición, la Ley 45/2007, para el desarrollo sostenible del medio rural (LDSMR), define como medio rural la agregación de municipios o entidades locales definidas por las Administraciones competentes que posean una población menor a 30.000 habitantes y una densidad inferior a los 100 habitantes por kilómetro cuadrado. En la actualidad, la definición del medio rural tiende a basarse en la medida de densidad de población. Este tipo de definiciones se han difundido a medida que las estadísticas han ganado detalle en la definición del territorio y sus celdas (Delgado Urrecho, 2018). Asimismo, en la Ley 45/2007 también se define como municipio rural de pequeño tamaño a aquel cuya población es inferior a 5.000 habitantes.

Los nuevos análisis intentan combinar varias definiciones, estableciendo como medio rural a aquellos municipios con poca población, baja densidad de habitantes y/o falta de acceso a servicios públicos (tales como la sanidad y educación), distancia a la capital o a grandes comercios, entre otras cuestiones.

El informe del BBVA e IVIE[2] sobre *Delimitación de áreas rurales y urbanas a nivel rural* muestra que el 42 % de los municipios rurales pueden considerarse como remotos estableciendo una media de 66 minutos de viaje para acceder a los servicios urbanos (Reig Martínez *et al*., 2016). Este dato muestra la dificultad de acceso a los servicios que puede desencadenar vivir en el mundo rural.

En muchas estadísticas, a pesar de contar con la información sobre el tamaño del municipio del encuestado, se obvia o blanquea la información relativa al tamaño del municipio con el fin de salvaguardar el secreto estadístico. Sin embargo, ello reduce las posibilidades de análisis del mundo rural y hace complejo su conocimiento. Asimismo, tampoco existen muchas estadísticas sociales donde se incluya la información sobre la densidad de población del municipio de residencia o referencia del encuestado.

En nuestro análisis utilizaremos la Encuesta Continua de Hogares (ECH) elaborada por el INE, que ofrece información sobre el tamaño de residencia de los encuestados, en base al cual clasificaremos a los encuestados según su ámbito de residencia entre: rural, semirrural y urbano. Asimismo, la ECH pose información sobre las características familiares del hogar junto con la situación laboral de sus miembros. Acudiremos a los microdatos de la ECH de 2014 a 2020[3]. Concretamente, para los análisis estadísticos realizaremos algunas comparaciones entre los años 2014 y 2020 y para los análisis econométricos construiremos un *pool* de datos con todos los años disponibles. Los microdatos anuales de la ECH se elaboran en base a datos tanto del año en curso como del año previo para ofrecer una elevada representación provincial.

Utilizando los microdatos de la ECH 2020 y de acuerdo con la definición previa de los diferentes ámbitos geográficos, podemos establecer que, en el año 2020, en el mundo rural residen aproximadamente 2.859 mil ciudadanos, lo cual supone el 6,1 % del total

[1] Para más información sobre definiciones internacionales del medio rural puede consultarse *European Commission and Statistical Office of the European Union* (2021).

[2] Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.

[3] Para más información puede consultarse la metodología de la ECH elaborada por el INE (INEbase / Demografía y población /Cifras de población y Censos demográficos /Encuesta continua de hogares / Resultados). Tras consultar al INE, tenemos confirmación de que los datos del ECH 2020 no se encuentran afectados por la pandemia y que cuentan con una elevada representación estadística. Las consecuencias de la pandemia podrán analizarse en la ECH 2021.

TABLA 1

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN RESIDENTE POR TAMAÑO DEL MUNICIPIO, 2020 Y 2014. POBLACIÓN TOTAL Y EN EDAD POTENCIALMENTE ACTIVA
(Población en miles de personas y porcentajes)

	Rural	Semirrural	Urbano
Población total			
2020	2.859	6.739	37.068
2014	2.700	6.960	36.179
Dif. Población	159,5	-220,5	889,3
2020 %	6,1 %	14,4 %	79,4 %
2014 %	5,9 %	15,2 %	78,9 %
Dif. %	0,2 %	-0,7 %	0,5 %
Población 16-65 años			
2020	1.746	4.435	24.758
2014	1.655	4.572	24.538
Dif. Población	91,8	-137,5	220,6
2020 %	5,6 %	14,3 %	80,0 %
2014 %	5,4 %	14,9 %	79,8 %
Dif. %	0,3 %	-0,5 %	0,3 %

FUENTE: Encuesta Continua de Hogares (ECH), microdatos, INE.

de la población española (ver Tabla 1). Si nos fijamos en la población en edad potencialmente activa, aquellos que podrían estar vinculados por su edad con el mercado de trabajo, es decir, las personas entre 16 y 65 años, podemos establecer que el 5,6 % de dicha población reside en el medio rural. Estas cifras se asemejan a los datos que ofrece el Padrón Municipal de Habitantes, para el año 2020, donde se establece que el 5,6 % de la población total reside en el medio rural.

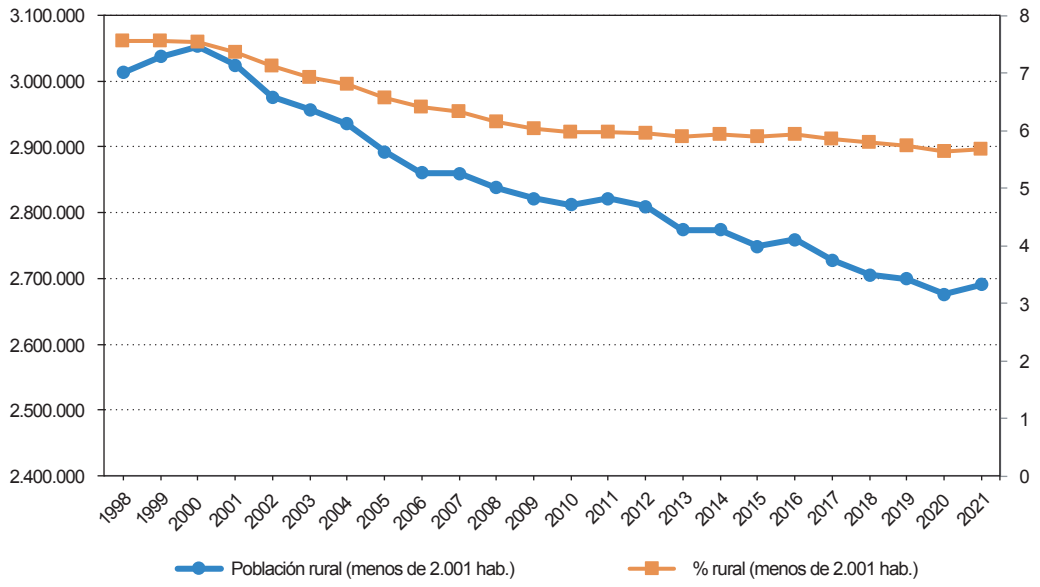
Es un hecho conocido que el medio rural se encuentra inmerso en un grave proceso de despoblación (Atance *et al*., 2010; Bandrés y Azón, 2021; Camarero, 1991; Camarero *et al*., 2009; Collantes y Pinilla, 2019, 2020). Los datos de la Figura 1 muestran la evolución de la población en el medio rural según la información del Padrón Municipal. Desde el año 1998, el medio rural ha perdido unas 322.174 personas, lo cual establece una disminución del 10,7 %. La población en el medio rural ha pasado de ser el 7,6 % de la población total en el año 1998, al 5,7 % en el año 2021. Paralelamente, la tendencia hacia la despoblación rural también se reproduce en otros países europeos (Collantes y Pinilla, 2020; Eurostat, 2021); no siendo un fenómeno propio de nuestra economía o de los países del sur de Europa.

En Camarero *et al*. (2009), se evidencia que esta despoblación se acompaña de un envejecimiento general de la población tanto por el propio envejecimiento de las personas residentes en el medio rural como por el éxodo rural de los jóvenes. Adicionalmente, este envejecimiento puede verse acentuado cuando las generaciones del *baby boom* alcancen la edad de jubilación. Según Camarero *et al*. (2009), actualmente es la generación del *baby boom* aquella que soporta el medio rural, aquella que se constituye como la fuerza de trabajo y producción, así como el soporte o mantenimiento familiar.

La actual pandemia ha frenado levemente la despoblación rural gracias al desarrollo del teletrabajo,

FIGURA 1

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EL MEDIO RURAL
(Población en miles de personas y porcentaje respecto al total)



FUENTE: Padrón municipal de habitantes, 1998 a 2021.

que ha permitido la vuelta a segundas residencias. Algunos municipios pequeños han ganado habitantes gracias al traslado de trabajadores o teletrabajadores desde las grandes ciudades durante los periodos de confinamiento y la posterior limitación de la movilidad[4]. No obstante, debe tenerse en cuenta que este crecimiento de la población ha sido muy heterogéneo, estableciéndose principalmente en el litoral mediterráneo, en las islas, en torno a grandes capitales de provincia y alrededor de los grandes ejes de comunicación. Sin embargo, esta tendencia parece ser temporal y anecdótica (Díaz-Lanchas *et al.*, 2022), dado que con la vuelta de la «normalidad» los ciudadanos están volviendo paulatinamente a los núcleos urbanos.

[4] Sobre la movilidad del entorno rural al urbano puede acudirse al estudio de Hedberg y do Carmo (2012).

2. El mercado de trabajo rural y políticas rurales

Habitualmente, el mercado de trabajo rural ha sido analizado a través de una serie de temas claves o tópicos vinculados con las características propias del medio rural.

Al respecto, los estudios sobre el empleo rural se han desarrollado principalmente en torno al «empleo agrícola o ganadero». Un ejemplo de ello es el estudio de población activa agraria (PAA) de Fernández-Cavada *et al.* (2007), donde se pone de manifiesto que la despoblación del mundo rural resulta muy heterogénea, siendo algo menos intensa en el caso de Andalucía y Extremadura. Según los autores, ello se debe a la existencia de los Subsidios Agrarios de Desempleo y al Plan de Empleo Rural (PER). Si bien en el caso de Andalucía, Gavira (1993) demuestra que, aunque se evita una cierta despoblación, la pobreza se

arraiga en el medio rural provocando una segregación del mercado de trabajo rural.

El trabajo de Delgado Cabeza y Gavira (2006) muestra cómo la agricultura española se ha transformado en los últimos años debido a la instauración de un cierto proceso de «industrialización» junto con un aumento de su especialización dentro de la cadena de consumo, ofreciendo un servicio más orientado a la calidad y de cercanía. Esta nueva forma de producción se ha vinculado con la existencia de una cierta «deslocalización» de la mano de obra y la «externalización» de parte de los servicios agrícolas. La transformación técnica ha favorecido la liberalización de la mano de obra, pero también ha contribuido a una pérdida de valor de los productos agrícolas dentro de las cadenas agroalimentarias. Los procesos de trabajo se han adaptado a estos cambios estableciendo una mayor especialización de la mano de obra agrícola, pero también bajo la necesidad de diversificar las actividades o complementar el trabajo agrícola con otras fuentes de ingresos. Para Delgado Cabeza y Gavira (2006), los principales cambios de la actividad rural se establecen en torno a una concentración vertical de los procesos productivos, el empobrecimiento de las familias campesinas, la aparición de la movilidad (el éxodo rural), una mercantilización del sector agrario y la polarización de los procesos de trabajo.

En la actualidad, la actividad agrícola ha perdido peso o presencia dentro del empleo total, pero sigue siendo el principal medio de subsistencia en el medio rural. Por ello, la empleabilidad rural de cara a su futuro desarrollo exige una importante diversificación productiva.

Otra de las tendencias actuales se centra en el desarrollo y promoción del empleo verde. Desde la Organización Internacional de Trabajo (OIT) se promueve el desarrollo del empleo verde, entendiendo como tal no solo a las actividades propiamente agrícolas o ganaderas, sino a aquellas que adicionalmente ofrecen un plus de cara a la conservación o desarrollo del medioambiente. Esta estrategia de actuación nace en la publicación de la OIT (2015) pero marca desde entonces una estrategia de actuación abierta y dinámica.

Por otra parte, el análisis del empleo rural ha hecho hincapié en la situación de ciertos «colectivos vulnerables», principalmente, mujeres e inmigrantes. La inmigración extranjera hacia núcleos rurales se ha establecido, en las últimas décadas, como una posible solución a la despoblación y al envejecimiento de la población rural (Camarero y Sampedro, 2019; Collantes *et al.*, 2010; Sáez Pérez *et al*., 2001; Wiest, 2016). Las políticas públicas han promovido la movilidad de los inmigrantes hacia el medio rural. No obstante, la inmigración se ha concentrado mayoritariamente en núcleos de población de relativo tamaño o cercanos a grandes urbes, áreas no estrictamente rurales. En este ámbito, resulta muy importante la oferta de vivienda, así como establecer plazos ágiles para formalizar la migración. Parte de la inmigración rural se ha fundamentado en el no retorno de los trabajadores temporales extranjeros una vez terminada la campaña de trabajo en el campo, junto con la reunificación familiar y las ayudas concedidas a la contratación de mujeres inmigrantes con hijos.

El análisis del empleo femenino se ha analizado desde la perspectiva social de su exclusión, segmentación o precarización (Little, 1991a, 1991b; Camarero, 1991; European Commission, 2000; Fontana y Paciello, 2010). En ocasiones, el empleo rural de las mujeres se ha considerado como complemento familiar al empleo principal aportado por el cabeza de familia, siendo analizado desde la marginalidad. Según el Informe ClosinGap (2022), elaborado por CaixaBank en colaboración con Analistas Financieros Internacionales (Afi), pocas son las mujeres que aparecen como propietarias, titulares o jefas de explotaciones ganaderas.

La falta de conciliación laboral y familiar, la inadecuación de los contratos, la autoexplotación familiar, los excesivos horarios de trabajo o una mayor vinculación con la economía sumergida son algunas de las causas que Sabaté Martínez y Díaz Muñoz (2003) establecen como originarias de la precariedad femenina en el

medio rural. Igualmente, Camarero (2005) destaca que las mujeres emprendedoras en el mundo rural escapan de las estadísticas tradicionales y se vuelven «invisibles» dentro del mundo del trabajo. Su emprendimiento se vincula a la irregularidad e informalidad escapando de la visión tradicional de la empleabilidad.

El trabajo femenino resulta más heterogéneo que el masculino y no se concentra mayoritariamente en el sector agrícola. En opinión de Escurriol-Martínez *et al.* (2014), ello se debe a la existencia de cierto veto a la empleabilidad agrícola de las mujeres. El trabajo de Camarero (2008) demuestra que las trayectorias laborales de las mujeres en el mundo rural resultan muy heterogéneas, existiendo una elevada movilidad e irregularidad laboral. Para Camarero (2005, 2008), el empleo rural de las mujeres resulta invisible y escapa de la formalización o declaración, lo cual hace que desaparezca de las estadísticas oficiales. Por ello, las estadísticas oficiales fallan en la medición de las tasas de actividad femeninas, así como en su participación en el empleo rural.

El informe previamente mencionado de la consultora ClosinGap (2022) determina que las mujeres en el mundo rural se enfrentan a una mayor precariedad en el empleo y una doble segregación debido al hecho de ser mujer junto con el hecho de residir en el medio rural, donde se limitan sus oportunidades laborales (menores accesos a servicios tanto públicos como privados, menor desarrollo tecnológico y una menor representación en la toma de decisiones). Adicionalmente, en el medio rural, la conciliación familiar suele recaer en las mujeres profundizado en la brecha de género existente.

Paralelamente, el «desempleo rural» ha sido objeto de un elevado estudio, siendo, en ocasiones, considerado como una de las principales causas de la emigración y la consecuente despoblación rural. El desempleo rural se ha catalogado como desempleo estructural debido a su persistencia en el tiempo determinando una compleja solución del mismo. Al respecto, se ha prestado una especial atención al paro rural de Andalucía y Extremadura debido a su elevado alcance y persistencia (González, 1990). Sobre el desempleo rural, en el capítulo 4 del libro *Sociedad rural y desarrollo*, elaborado por García Sanz (2003), se desarrolla un amplio estudio y caracterización del mismo, destacando que el paro rural es preferentemente de carácter agrícola. Asimismo, el estudio reivindica que en Andalucía y Extremadura el paro es elevado porque también lo es en otros ámbitos o actividades en ambas comunidades autónomas (CC AA). Y, finalmente, establece que el paro rural a principios del milenio de las personas que han trabajado previamente era fundamentalmente femenino. No obstante, no debemos olvidar que el mantenimiento del empleo rural se vincula con el desarrollo del empleo urbano y que ambas realidades no pueden coexistir la una sin la otra.

La «política laboral rural» se ha encaminado a solventar los temas previos promoviendo la empleabilidad agraria a través del establecimiento de ayudas autonómicas como el Plan de Empleo Rural (PER), los subsidios al desempleo, la promoción de la empleabilidad femenina, la atracción de los jóvenes y la formación en nuevas tecnologías. En un ámbito más amplio al propio mercado de trabajo, destacan la Política Agraria Común reorientada al mantenimiento de la población en el territorio, los programas LEADER[5], PRODER[6] y Empleo-NOW[7], unidos a las ayudas de los fondos FEDER que han promovido el empleo rural (Camarero, 2008). Hoggart (2004) llama la atención sobre que las políticas de desarrollo rural no evitan el éxodo femenino. Esta cuestión resulta aún más importante en el ámbito de esta investigación, donde analizamos el empleo desde el ámbito familiar.

[5] El término «LEADER» tiene sus orígenes en las siglas en francés de «Liaison Entre Actions de Développement de l'Économie Rurale», que significa «vínculos entre acciones de desarrollo de la economía rural». https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/recursos/pag-web/gestion-ambiental/leader-clld.aspx

[6] Programas de desarrollo rural: https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/programas-ue/periodo-de-programacion-2000-2006/programas-de-desarrollo-rural-2000-2006/programas-leader-y-proder-2/presentacion_proder.aspx

[7] "Empleo-NOW" (igualdad de oportunidades para la mujer), 1994-1999. https://cordis.europa.eu/programme/id/EMP-NOW-2/es

La vinculación al territorio y la lucha contra el envejecimiento se ha promovido, entre otras medidas, a través de la política demográfica fomentando la natalidad por medio de ayudas directas al nacimiento de hijos, desgravaciones fiscales y discriminaciones positivas a familias numerosas, así como el acceso gratuito o directo a ciertos servicios públicos. Sin embargo, todas ellas se enmarcan bajo la tipología de familia tradicional y ayudas a las mujeres bajo su consideración de madres. En general, estas medidas han presentado una escasa eficacia (Sáez Pérez *et al.*, 2001).

Los primeros desarrollos de la lucha contra la despoblación surgieron desde las CC AA. En Aragón se desarrolló el programa Plan Integral de Política Demográfica y Poblacional y en Castilla y León se articuló el plan «Lucha contra la Despoblación. Estrategia Regional» (Pinilla y Sáez, 2017). No obstante, ambos planes han contado con numerosas dificultades en su desarrollo para ser eficaces.

En la actualidad la política rural nace desde el ámbito europeo, siendo principalmente la Comisión Europea la que marca la agenda política[8]. La Comisión de Desarrollo Regional del Parlamento Europeo estableció, en 2017, los instrumentos a desarrollar para el fomento de la política de cohesión (Delgado Urrecho, 2018). La política europea se ha reorientado hacia un enfoque trasversal o integrador de las dimensiones rurales, determinando que en la lucha contra la despoblación se deben considerar cuestiones sociales, económicas, culturales, de la calidad de vida y de género…, entre otras cuestiones. García Lastra (2008) determina que los fondos de la Unión Europea (UE) han favorecido la disminución de las diferencias de género en el mundo rural.

En García Aguilera *et al.* (2021), se muestra que los programas de alfabetización digital para las mujeres rurales han aumentado su inclusión social y fomentado su empleabilidad. No obstante, la brecha digital persiste en el mundo rural y la alfabetización digital presenta diferentes resultados según la edad de las mujeres rurales.

La política pública ha obviado la situación familiar en relación con el mercado de trabajo, cuestiones tales como el precio de la vivienda o el acceso a determinados servicios del estado del bienestar (educación, sanidad y vivienda) son claves de cara a la promoción de la empleabilidad y determinantes de la natalidad (Sáez Pérez *et al.*, 2001).

3. Una visión de conjunto

En este apartado se desarrolla un estudio estadístico de la situación del ámbito rural. Centramos nuestra atención, preferentemente, en el análisis del mercado de trabajo y la caracterización de los hogares rurales. Asimismo, los análisis se realizan para la población entre 16 y 65 años de edad (población potencialmente activa).

La Tabla 2 recoge las tasas laborales básicas en los diferentes ámbitos de residencia analizados[9]. De acuerdo con los datos de la ECH 2020, en el mundo rural, la tasa de paro se establece en el 18,5 % de la población activa, la tasa de empleo alcanza el 60,6 % y la tasa de actividad el 74,4 % para la población entre 16 y 65 años. Respecto a otros ámbitos geográficos, en el ámbito rural existe una menor participación laboral y menor empleabilidad, pero el desempleo no resulta tan elevado. La diferencia clave se encuentra en la tasa de actividad, alcanzando una diferencia de 1,6 puntos porcentuales entre el ámbito rural frente al ámbito urbano. Por tanto, el mundo rural no puede vincularse con un mercado de trabajo en decadencia o crisis marcado preferentemente por el desempleo, sino con características peculiares y una diferenciación principal en torno a una menor participación laboral.

El estudio *Un nuevo paradigma rural* (OECD, 2006) señala la presencia de un cierto aumento del empleo

[8] Véase: www.europarl.europa.eu

[9] Las tasas se han estimado sobre los datos de la Encuesta Continua de Hogares siguiendo la metodología generalmente utilizada en la Encuesta de Población Activa (EPA) (INE). Los datos de la EPA no ofrecen públicamente la desagregación del tamaño de municipio necesaria para su cálculo. A pesar de ello, las tasas laborales estimadas para el conjunto de la población resultan similares a las tasas ofrecidas por la EPA (incluso teniendo en cuenta el *shock* originado por la pandemia sanitaria causada por el coronavirus COVID-19).

TABLA 2

SITUACIÓN LABORAL DEL MEDIO RURAL, SEMIRRURAL Y URBANO, 2020 Y 2014. POBLACIÓN DE 16 A 65 AÑOS (En %)

	Tasa de paro	Tasa de empleo	Tasa de actividad
2020			
Rural	18,5	60,6	74,4
Semirrural	19,0	60,3	74,5
Urbano	18,9	61,6	76,0
Dif. Rural-Urbano	-0,35	-1,0	-1,6
Dif. 2020-2014			
Rural	-10,6	8,6	1,0
Semirrural	-10,8	8,1	0,0
Urbano	-8,8	7,1	0,6
Dif. Rural-Urbano	-1,8	1,5	0,5

FUENTE: Elaboración propia sobre la Encuesta Continua de Hogares (ECH), microdatos, INE.

rural frente al urbano, cuestión que puede deberse a la deslocalización de las actividades productivas hacia las áreas rurales. O, según la opinión de Oliva y Camarero (2002), se debe a la deslocalización de la residencia hacia el medio rural manteniendo el empleo urbano.

En el ámbito rural, las tasas laborales actuales se han alcanzado porque se ha producido un incremento de la empleabilidad (con un crecimiento desde el año 2014 del 1,5 %, véase Tabla 2), el mantenimiento de la participación (con una leve variación del 0,5 %) y una considerable rebaja del desempleo (con una disminución del 1,8 %). Así pues, se evidencia una mejora del panorama laboral en el mundo rural, aunque persiste como rasgo diferenciador la menor participación laboral de su población.

Comparando la evolución presentada por las tasas laborales del mundo rural con el mundo urbano se establece que, en el ámbito rural, el desempleo se ha reducido en mayor medida (un 10,6 % menos), la empleabilidad ha aumentado más intensamente (un 8,6 %) y la participación crece modestamente manteniéndose de forma similar en ambos ámbitos (un 1 % en el ámbito rural).

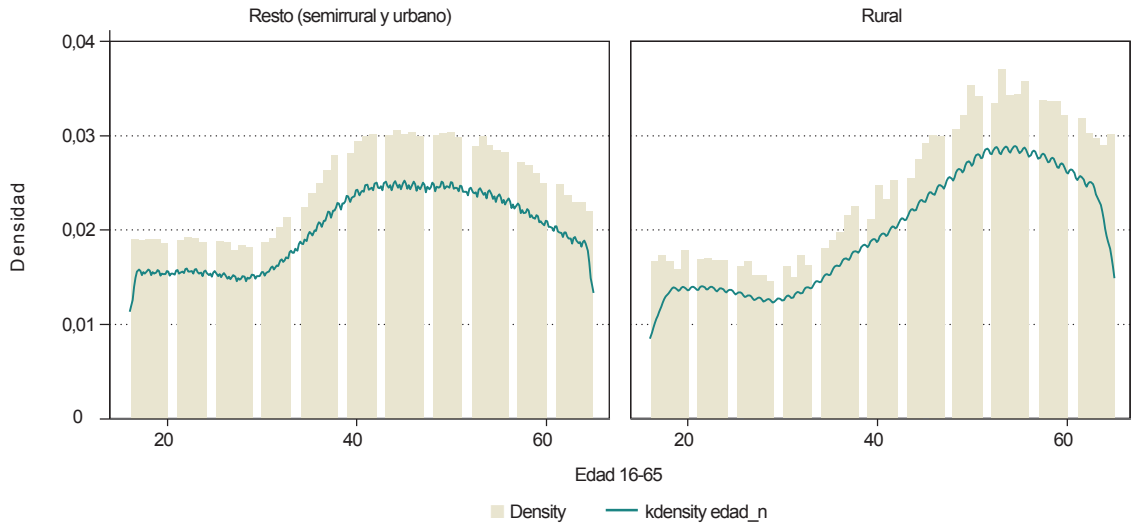
Centrando nuestra atención en las características personales de los habitantes de cada ámbito geográfico y observando la distribución de hombres y mujeres (véase Tabla 3), se aprecia que en el mundo rural la presencia de hombres resulta levemente superior a la presencia de mujeres (el 53,6 % de hombres y el 46,4 % de mujeres). La distribución por género resulta más balanceada en otros ámbitos geográficos.

Existe una tendencia generalizada al aumento de las mujeres en todos los entornos, siendo levemente superior en el entorno urbano (con un crecimiento del 0,2 %). En el ámbito rural, la presencia femenina ha crecido levemente bajo una tasa del 0,1 %.

El ámbito rural, tradicionalmente, se ha caracterizado por una elevada tasa de masculinidad, sobre todo en los municipios de menor tamaño y, principalmente, en el norte de España (Atance *et al.*, 2010). En Camarero y Sampedro (2008), se establece que los procesos de movilidad de la mujer rural desde el ámbito rural al ámbito urbano se basan en la búsqueda de oportunidades laborales en las ciudades y de acuerdo con las posibilidades personales para desarrollar la movilidad geográfica

FIGURA 2

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR EDAD SEGÚN ÁMBITO GEOGRÁFICO DE RESIDENCIA. *POOL* 2014-2020. POBLACIÓN DE 16 A 65 AÑOS



FUENTE: Elaboración propia sobre datos de la ECH, microdatos, INE.

TABLA 3

DISTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES SEGÚN EL ÁMBITO GEOGRÁFICO DE RESIDENCIA, 2020 Y 2014. POBLACIÓN DE 16 A 65 AÑOS (En %)

Ámbito geográfico	Hombre	Mujer
Rural	53,6	46,4
Semirrural	51,2	48,8
Urbano	49,5	50,5
Dif. Rural-Urbano	4,1	-4,1
Dif. 2020-2014		
Rural	-0,1	0,1
Semirrural	-0,1	0,1
Urbano	-0,2	0,2
Dif. Rural-Urbano	0,1	-0,1

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de la ECH, microdatos, INE.

(Camarero, 2008). Asimismo, Camarero y Sampedro (2008) señalan que la emigración se basa en la movilidad de las mujeres con estudios bajos mientras que las mujeres con estudios elevados acuden a procesos de *commuting.* Nuestros datos confirman la presencia de una cierta «masculinidad» en el mundo rural.

La diferencia clave en el entorno rural reside en la edad de sus ciudadanos. En la Figura 2 se recoge el

TABLA 4

ESTADO CIVIL SEGÚN ÁMBITO GEOGRÁFICO DE RESIDENCIA, 2020 Y 2014. POBLACIÓN DE 16 A 65 AÑOS (En %)

Ámbito geográfico	Estado civil				
	Soltero/a	Casado/a	Viudo/a	Separado/a	Divorciado/a
Rural	41,7	49,9	2,0	1,6	4,9
Semirrural	39,6	52,8	1,6	1,5	4,6
Urbano	43,8	46,8	1,5	1,9	6,0
Dif. Rural-Urbano	-2,1	3,1	0,5	-0,3	-1,1
Dif. 2020-2014					
Rural	2,6	-3,6	0,0	-0,9	1,9
Semirrural	3,5	-3,4	-0,3	-0,5	0,7
Urbano	3,3	-3,7	-0,3	-0,5	1,1
Dif. Rural-Urbano	-0,8	0,1	0,2	-0,4	0,8

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de la ECH, microdatos, INE.

histograma o gráfico de distribución de la población por edad solamente para aquellos entre 15 y 65 años, la edad de participación potencial en el mercado de trabajo. Claramente se observa que la población rural es más envejecida, presentando una distribución sesgada hacia la derecha, es decir, que su población se encuentra más presente en los tramos de edad más avanzados o de mayor edad. Considerando el tramo de edad señalado, 16-65 años, la edad media de la población urbana es de 43,7 años, mientras que en el resto de ámbitos geográficos es de 41,8 para el medio semirrural y de 41,4 para el medio urbano. Se trata de una diferencia notable que refleja el grave envejecimiento de la población en el ámbito geográfico rural independientemente de considerar la población jubilada.

Adicionalmente, en la Figura 2 se aprecia que en el mundo rural existe una importante merma de población por debajo de los 30 años de edad, estableciendo una falta de regeneración poblacional. El mundo rural actualmente se enfrenta a un éxodo de los jóvenes, por lo que, en un futuro cercano, no se prevé la existencia de un cierto reemplazo generacional.

En relación propiamente con las características familiares o del hogar, en la Tabla 4 se recoge cuál es la distribución de la población según el ámbito geográfico analizado en función del estado civil. De acuerdo con los datos estimados, en el mundo rural existe una mayor presencia de personas casadas y viudas frente al ámbito urbano. Mientras en el entorno urbano existe una mayor presencia de solteros, separados y divorciados. Esta pauta resulta acorde con la distribución de la edad analizada anteriormente, dado que las personas solteras suelen ser frecuentemente personas jóvenes e, igualmente, las personas casadas y viudas suelen ser personas de mayor edad.

En la Tabla 5 se recoge la distribución de los hogares de acuerdo con la tipología establecida en la ECH para el medio rural frente al resto. En el medio rural es más frecuente la existencia de hogares formados por personas casadas sin hijos, hijos e hijas con y sin progenitores, personas que viven solas y personas que conviven con parientes.

Sin embargo, el tejido familiar en el ámbito rural está cambiando, observándose un fuerte crecimiento de las

TABLA 5

TIPO DE HOGAR SEGÚN ÁMBITO GEOGRÁFICO DE RESIDENCIA, 2020 Y 2014. POBLACIÓN DE 16 A 65 AÑOS (En %)

	Rural	Semirrural	Urbano	Incidencia % rural / % total
Personas casadas sin hijos	13,6	12,6	10,8	1,22
Personas casadas con hijos	33,1	38,5	33,9	0,96
Parejas de hecho sin hijos	3,6	3,7	5,9	0,67
Parejas de hecho con hijos	5,0	5,3	6,0	0,86
Padres o madres solos	4,4	4,5	5,8	0,80
Hijos/Hijas. No con un padre o madre solo/a	18,2	18,6	16,1	1,10*
Hijos/Hijas. Con un padre o madre solo/a	7,5	6,2	7,1	1,06*
Personas que viven solas	10,3	8,0	9,2	1,13*
Personas que no viven solas. Conviven con otros parientes (con los que no forma núcleo familiar)	2,9	1,9	2,7	1,11*
Personas que no viven solas. Conviven con otras personas que no son parientes	1,4	0,8	2,6	0,63
Total	**100,0**	**100,0**	**100,0**	
Diferencia en puntos porcentuales 2020-2014				
Personas casadas sin hijos	-1,9	-1,1	-1,5	
Personas casadas con hijos	-2,3	-2,1	-2,2	
Parejas de hecho sin hijos	0,2*	-0,6	0,5	
Parejas de hecho con hijos	1,4*	1,2	0,9	
Padres o madres solos	1,1*	0,5	0,4	
Hijos/Hijas. No con un padre o madre solo/a	-0,7	1,6	0,5	
Hijos/Hijas. Con un padre o madre solo/a	0,9*	0,8	0,7	
Personas que viven solas	0,8*	0,4	0,2	
Personas que no viven solas. Conviven con otros parientes (con los que no forma núcleo familiar)	0,3*	-0,2	0,3	

NOTA: (*) Valores con una mayor incidencia (mayores de uno) y una diferencia positiva en el ámbito rural.
FUENTE: Elaboración propia sobre datos de la ECH, microdatos, INE.

parejas de hecho con hijos (con un aumento del 1,4 %) y los padres y madres que viven solos (con un crecimiento del 1,1 %). La segunda pauta puede estar marcada por el proceso de envejecimiento y despoblación del mundo rural.

Esta perspectiva estadística general nos muestra que la situación sociodemográfica del mundo rural se enmarca en un proceso de envejecimiento de la población junto con la consecuente ausencia de aquellas características personales unidas a la juventud (soltería, ausencia de hijos menores…). Todo ello puede ser la base de la menor participación laboral en el mundo rural.

4. Análisis y modelos laborales sobre la situación en el mercado de trabajo

En este apartado desarrollamos una serie de modelos de probabilidad sobre diferentes situaciones laborales o posibles estados de vinculación con el mercado de trabajo para el entorno rural frente al resto de ámbito geográficos, recogiendo en dicha categoría los espacios semirrurales y urbanos. El objetivo es mostrar cómo determinadas variables personales y, sobre todo, familiares inciden en la posible empleabilidad de los individuos. Los modelos que presentamos a continuación muestran la presencia

de una elevada correlación y no pueden ser objeto de un análisis en relación con la causalidad existente.

Al igual que en el resto del artículo, para su desarrollo se acude a los microdatos de la ECH elaborada por el INE, pero en este caso se construye un *pool* con las diferentes olas o años disponibles desde 2014 a 2020. Los modelos se desarrollan para la población de 16 a 65 años[10], tramo de edad vinculado con el desarrollo de la vida laboral, y no se consideran las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla debido a la falta de significatividad estadística. Una vez depurados los datos, los modelos desarrollados cuentan con 1.106.884 observaciones para el entorno no rural (o resto) y 60.758 observaciones para el entorno rural.

La estimación de los modelos se basa en el cálculo de modelos de probabilidad *probit* y modelos *heckman* o de probabilidad con sesgo de selección (Heckman, 1979), que ofrecen la posibilidad de calcular diferentes probabilidades considerando un filtro, así como los efectos marginales, los cambios de la variable dependiente ante cambios unitarios de las variables independientes, similares a las elasticidades de cada variable independiente considerada. Los efectos marginales siempre se han estimado respecto de la media.

Los modelos *probit* han sido desarrollados para la posibilidad de estar ocupado, parado o inactivo[11]. La situación laboral se establece de acuerdo con la declaración personal del encuestado en la ECH sin considerar posibles irregularidades o informalidades en los estados laborales. Aunque parezca que los modelos de ocupación y paro pueden ser dos caras de la misma moneda, dado que reflejan situaciones laborales *a priori* contrarias, las decisiones individuales que conducen a los individuos a una situación u otra son muy diferentes. Asimismo, el modelo *heckman* ha sido estimado para la probabilidad de estar ocupado considerando como filtro o sesgo variables que inciden en la participación laboral.

Las variables que se han considerado pueden dividirse según su naturaleza en dos bloques principales:

— *Variables personales*, entre las que se ha incluido el género, la edad, la nacionalidad y el nivel de estudios.

— Y *variables familiares*, objeto de estudio principal del presente artículo, tales como el estado civil, el número de hijos menores en el hogar, el número de personas ocupadas en el hogar (a parte de la propia persona encuestada) y algunas variables cruzadas. Las variables relativas al hogar se han estimado uniendo los hogares presentes en los microdatos sobre personas o miembros del hogar; de modo que los modelos son de corte microeconómico y se desarrollan sobre la ponderación individual de los miembros del hogar, pero considerando la información relativa al hogar de pertenencia.

Se ha procurado mantener las mismas variables para todos los modelos facilitando su comparación e interpretación. En el Anexo se recogen las Tablas A.1 y A.2, donde se resumen de forma concreta las variables consideradas y se ofrecen sus estadísticos fundamentales.

El primero de los modelos se establece sobre la probabilidad de estar inactivo frente al resto de situaciones laborales posibles para la población de 16 a 65 años[12]. Observando los resultados recogidos en la Tabla 6, se aprecia que, tanto en el ámbito rural como en el resto, los mayores determinantes de ser inactivo se unen al hecho de ser mujer, ser joven (menor de 30 años) y tener estudios primarios. Por el contrario,

[10] A partir del año 2021, la edad de jubilación se alarga legalmente a los 66 años.

[11] En el Anexo se incluyen los tests realizados sobre la diferencia de medias de las variables dependientes consideradas estableciendo que no resultan iguales y, por tanto, resulta coherente desarrollar un análisis por separado. En el caso de las variables *Ocupado* y *Parado* (*dummies* sobre la existencia de ambos estados frente al resto) la diferencia resulta positiva, existiendo, por tanto, una mayor presencia o distribución de ambos estados laborales (una media superior) en el resto de ámbitos geográficos frente al ámbito rural. En el caso de la variable *Parado* la significatividad es al 95 %. Por el contrario, para la variable Inactivo (*dummy* que refleja igualmente el hecho de estar inactivo frente al resto de casos) se corrobora una diferencia negativa y, por tanto, su media o su presencia resulta superior en el ámbito rural.

[12] Téngase en cuenta el contexto de dicha apreciación, puesto que, aunque en el ámbito rural existe una mayor población inactiva vinculada principalmente con personas jubiladas o mayores 65 años, dicha población se encuentra excluida de nuestros modelos, los cuales solo estiman la inactividad a lo largo de la vida laboral.

TABLA 6

MODELO DE PROBABILIDAD *PROBIT* DE ESTAR INACTIVO VS. RESTO DE SITUACIONES LABORALES SEGÚN EL ÁMBITO GEOGRÁFICO DE RESIDENCIA. *POOL* 2014-2020. POBLACIÓN DE 16 A 65 AÑOS

	Resto				Ámbito rural				Dif. Marginales (Rural-Resto)
	Coef.	Marginal	P>z	Sig.	Coef.	Marginal	P>z	Sig.	
Mujer	0,365	0,101	0,000	***	0,333	0,099	0,000	***	-0,002
Jóvenes	0,564	0,156	0,000	***	0,439	0,130	0,000	***	-0,025
Maduros	-0,794	-0,219	0,000	***	-0,749	-0,222	0,000	***	-0,003
Español	0,067	0,018	0,000	***	0,032	0,010	0,293		
Primarios	0,607	0,168	0,000	***	0,533	0,158	0,000	***	-0,009
Secundarios	0,536	0,148	0,000	***	0,396	0,118	0,000	***	-0,030
Casado	0,005	0,001	0,240		-0,080	-0,024	0,000	***	
Hijos menores	-0,152	-0,042	0,000	***	-0,289	-0,086	0,000	***	-0,044
Hijos menores * Mujer	0,057	0,016	0,000	***	0,155	0,046	0,000	***	0,030
N.º Ocupados en el hogar	-0,062	-0,017	0,000	***	-0,074	-0,022	0,000	***	-0,005
N.º Ocupados hogar * Mujer	-0,005	-0,001	0,000	***	0,011	0,003	0,050	*	0,005
Dummies CC AA	SÍ				SÍ				
Dummies Año	SÍ				SÍ				
Constante	-0,698		0,000	***	-0,406		0,000	***	
N.º Observaciones	1.106.884				60.758				
Pseudo R2	0,185				0,153				
Log *pseudolikelihood*	-91.996,2				-5.673,7				

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de la ECH, microdatos, INE.

la característica menos vinculada con la inactividad es ser una persona madura o tener entre 30 y 49 años.

Comparando los marginales establecidos en ambos ámbitos geográficos, se confirma cómo las variables personales y familiares inciden en el mismo sentido en ambos casos. Sin embargo, las elasticidades calculadas muestran relaciones de diferente intensidad. La mayor diferencia entre los marginales estimados aparece en la variable cruzada *Hijos menores * Mujer* con 0,030 décimas de diferencia. Por consiguiente, en el ámbito rural frente al resto de ámbitos geográficos esta situación se vincula en mayor medida con la inactividad. Es un hecho a tener muy en cuenta, dada la menor probabilidad de inactividad obtenida para el caso femenino. Ello podría ser un indicativo claro de la doble segregación de la mujer rural establecida en la literatura. Por el contrario, la menor diferencia se establece en la categoría de hijos menores con una estimación de -0,044. La presencia de hijos menores en el hogar no resulta tan determinante de la inactividad en el ámbito rural. Este resultado se une al resultado previo mostrando que los hijos menores afectan principalmente a la empleabilidad y la participación femenina, algo sobradamente demostrado en las economías modernas. Y que esta pauta o tendencia es mayor en el mundo rural. En ambos casos, los factores diferenciales más determinantes aparecen dentro de características familiares destacando la importancia de estos aspectos en el ámbito rural.

El segundo de los modelos estimados calcula cuál es la probabilidad de estar parado frente al resto de posibilidades o estados laborales en el ámbito rural, así

TABLA 7

MODELO DE PROBABILIDAD *PROBIT* DE ESTAR PARADO VS. RESTO DE SITUACIONES LABORALES SEGÚN EL ÁMBITO GEOGRÁFICO DE RESIDENCIA. *POOL* 2014-2020. POBLACIÓN DE 16 A 65 AÑOS

	Resto				Ámbito rural				Dif. Marginales (Rural-Resto)
	Coef.	Marginal	P>z	Sig.	Coef.	Marginal	P>z	Sig.	
Mujer	0,035	0,008	0,003	***	0,060	0,014	0,203		
Jóvenes	0,020	0,005	0,001	***	0,049	0,011	0,046	**	0,006
Maduros	0,135	0,032	0,000	***	0,112	0,025	0,000	***	-0,007
Español	-0,288	-0,069	0,000	***	-0,325	-0,074	0,000	***	-0,005
Primarios	0,373	0,089	0,000	***	0,269	0,061	0,000	***	-0,028
Secundarios	0,116	0,028	0,000	***	0,021	0,005	0,367		
Casado	-0,196	-0,047	0,000	***	-0,224	-0,051	0,000	***	-0,004
Hijos menores	0,079	0,019	0,000	***	0,089	0,020	0,001	***	
Hijos menores * Mujer	-0,004	-0,001	0,674		0,034	0,008	0,327		
N.º Ocupados en el hogar	-0,074	-0,018	0,000	***	-0,084	-0,019	0,000	***	-0,002
N.º Ocupados hogar * Mujer	0,007	0,002	0,000	***	0,010	0,002	0,095	*	0,001
Dummies CCAA	SÍ				SÍ				
Dummies Año	SÍ				SÍ				
Constante	-0,163		0,000	***	0,164		0,005	***	
N.º Observaciones	1.106.884				60.758				
Pseudo R2	0,057				0,076				

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de la ECH, microdatos, INE.

como en el resto de ámbitos geográficos. Sus resultados se recogen en la Tabla 7. Tal como se aprecia por el valor de los efectos marginales, el desempleo se vincula fuertemente con el género femenino, la tenencia de estudios primarios y ser maduro; pero es altamente improbable permanecer desempleado cuando se presenta nacionalidad española, se es casado o cuando de manera conjunta existe un elevado número de personas ocupadas en el hogar y se es mujer. Este último resultado puede estar vinculado con el hecho de que bajo dicha situación es poco probable que las mujeres participen en el mercado de trabajo, desincentivando su oferta laboral, y, por tanto, el resultado obtenido se encuentre afectado por una autoselección previa. Solo participarían mujeres con una elevada empleabilidad.

En la comparación de ámbitos geográficos, las máximas diferencias entre los marginales estimados se evidencian en los jóvenes con una diferencia de 0,006. De modo que es mucho más probable que los jóvenes en el medio rural se encuentren en desempleo que en el resto de ámbitos geográficos. Nuevamente, este resultado confirma lo establecido por los estudios previos y puede ser parte de la explicación del éxodo rural de la población joven. Por el contrario, poseer estudios primarios ofrece la menor diferencia en los marginales (-0,028). Por tanto, tener estudios primarios en el ámbito rural no se encuentra tan vinculado con el hecho de estar desempleado como con el resto de ámbitos. *A priori*, parece que los estudios en el mundo rural no son tan determinantes de la empleabilidad. Entre las variables familiares no se aprecian resultados destacables.

Finalmente, siguiendo la estrategia metodológica establecida, se ha desarrollado un modelo sobre la probabilidad de estar ocupado frente al resto de situaciones

TABLA 8

MODELO DE PROBABILIDAD PROBIT DE ESTAR OCUPADO VS. RESTO DE SITUACIONES LABORALES SEGÚN EL ÁMBITO GEOGRÁFICO DE RESIDENCIA, 2020, *POOL* 2014-2020. POBLACIÓN DE 16 A 65 AÑOS

	Resto				Ámbito rural				Dif. Marginales (Rural-Resto)
	Coef.	Marginal	P>z	Sig.	Coef.	Marginal	P>z	Sig.	
Mujer	-0,383	-0,148	0,000	***	-0,428	-0,167	0,000	***	-0,019
Jóvenes	-0,544	-0,210	0,000	***	-0,439	-0,171	0,000	***	0,039
Maduros	0,474	0,183	0,000	***	0,495	0,193	0,000	***	0,010
Español	0,153	0,059	0,000	***	0,199	0,077	0,000	***	0,019
Primarios	-0,719	-0,277	0,000	***	-0,603	-0,235	0,000	***	0,043
Secundarios	-0,480	-0,185	0,000	***	-0,328	-0,128	0,000	***	0,057
Casado	0,145	0,056	0,000	***	0,220	0,086	0,000	***	0,030
Hijos menores	0,057	0,022	0,000	***	0,170	0,066	0,000	***	0,044
Hijos menores * Mujer	-0,008	-0,003	0,260		-0,103	-0,040	0,000	***	
N.º Ocupados en el hogar	0,100	0,038	0,000	***	0,113	0,044	0,000	***	0,005
N.º Ocupados hogar * Mujer	0,007	0,003	0,000	***	-0,003	-0,001	0,573		
Dummies CC AA	SÍ				SÍ				
Dummies Año	SÍ				SÍ				
Constante	-0,454		0,000	***	-0,910		0,000	***	
N.º Observaciones	1.106.884				60.758				
Pseudo R2	0,165				0,157				
Log *pseudolikelihood*	-114.886,6				-6.692,8				

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de la ECH, microdatos, INE.

para el ámbito rural, así como para el resto de ámbitos geográficos, nuevamente para la población entre 16 y 65 años. La estructura vinculada a la empleabilidad sigue un patrón similar en el ámbito rural respecto al resto, las características más vinculadas con una mayor empleabilidad son: formar parte de los tramos de edad centrales (personas maduras con una edad entre 30 y 49 años), ser español y estar casado. Asimismo, las características menos vinculadas con el empleo son: ser mujer, joven y poseer estudios primarios.

Comparando las peculiaridades del ámbito rural frente al resto de ámbitos geográficos, se observa que la diferencia máxima de los marginales se alcanza en la variable relativa a los estudios secundarios (0,057), pudiendo establecer que en el medio rural tener estudios secundarios no resulta tan determinante de la empleabilidad como en el resto de los ámbitos geográficos. Puede que, en general, la valoración o el rendimiento laboral de los estudios resulte menor en el ámbito rural, al menos en términos de los distintos estados laborales analizados. En la situación opuesta se encuentra el hecho de ser mujer con la mínima diferencia en los marginales (-0,019). Ello establece que la empleabilidad femenina es menos probable en el mundo rural, cuestión en línea con los resultados previos. Respecto de las variables familiares, se comprueba que estar casado, así como la presencia de hijos menores en el hogar se vinculan en mayor medida con la empleabilidad en el medio rural (Tabla 8).

Los modelos previos se definen de forma dicotómica estableciendo una comparación completa de los estados laborales posibles, por ello, podrían estar afectados por cierto sesgo de selección dado que la participación

TABLA 9

MODELOS DE PROBABILIDAD CON SESGO DE SELECCIÓN *HECKMAN* SOBRE LA PROBABILIDAD DE ESTAR OCUPADO VS. RESTO DE SITUACIONES LABORALES SEGÚN EL ÁMBITO GEOGRÁFICO DE RESIDENCIA. *POOL* 2014-2020. POBLACIÓN DE 16 A 65 AÑOS

	Resto				Ámbito rural				Dif. Marginales (Rural-Resto)
	Coef.	Marginal	P>z	Sig.	Coef.	Marginal	P>z	Sig.	
Mujer	-0,386	-0,150	0,000	***	-0,501	-0,196	0,000	***	-0,046
Jóvenes	-0,873	-0,338	0,000	***	-0,738	-0,288	0,000	***	0,050
Maduros	0,037	0,014	0,000	***	0,044	0,017	0,000	***	0,003
Español	0,158	0,061	0,000	***	0,171	0,067	0,000	***	0,006
Primarios	-0,632	-0,245	0,000	***	-0,578	-0,226	0,000	***	0,019
Secundarios	-0,177	-0,069	0,000	***	-0,083	-0,032	0,000	***	0,036
Casado	0,091	0,035	0,000	***	0,171	0,067	0,000	***	0,032
Hijos menores	0,164	0,063	0,000	***	0,274	0,107	0,000	***	0,043
Hijos menores * Mujer	0,036	0,014	0,000	***	-0,010	-0,004	0,618		-0,018
N.º Ocupados en el hogar	0,104	0,040	0,000	***	0,112	0,044	0,000	***	0,003
N.º Ocupados hogar * Mujer	0,004	0,002	0,000	***	0,003	0,001	0,394		0,000
Constante	0,815		0,000	***	-0,301		0,000	***	
Ecuación de selección									
Mujer	-0,332		0,000	***	-0,444		0,000	***	
Jóvenes	-1,086		0,000	***	-0,892		0,000	***	
Primarios	-0,439		0,000	***	-0,450		0,000	***	
Casado	-0,054		0,000	***	0,039		0,018	**	
Hijos menores	0,367		0,000	***	0,456		0,000	***	
N.º Ocupados en el hogar	0,070		0,000	***	0,074		0,000	***	
Dummies CC AA	Sí				Sí				
Dummies Año	Sí				Sí				
/athrho	2,235		0,000	***	2,552		0,000	***	
rho	0,977				0,988				
N.º Observaciones	1.106.884				60.758				
Prob > chi2	0,000				0,000				
Log *pseudolikelihood*	-171.833,4				-10.008,5				

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de la ECH, microdatos, INE.

laboral se podría considerar como una decisión previa a encontrar empleo o estar desempleado. Por ello, se ha utilizado el modelo de probabilidad con sesgo de selección de Heckman (1979), aplicándolo a la probabilidad de estar empleado frente a estar desempleado considerando un conjunto de variables determinantes de la participación laboral a modo de filtro o sesgo de selección. Para estimar la ecuación de selección se ha considerado el hecho de ser mujer, así como las variables familiares y *dummies* de CC AA (véase las variables de la ecuación de selección en la Tabla 9).

Para los ámbitos geográficos establecidos, los resultados recogidos en la Tabla 9 muestran que, una vez controlado por el sesgo de selección, la empleabilidad se

vincula fuertemente con la presencia de hijos menores, poseer nacionalidad española, una mayor existencia de ocupados en el hogar y estar casado. Desde la teoría económica, la existencia de ocupados en el hogar puede desincentivar la empleabilidad y participación, pero esto se ha demostrado, principalmente, para el caso femenino. Los resultados estimados nos muestran que la variable cruzada *N.º Ocupados hogar * Mujer* obtiene resultados casi nulos, lo cual podría ser una señal de dicho efecto.

La empleabilidad resulta contraria a las características de ser mujer, joven o tener estudios primarios. A pesar de considerar un método de estimación más complejo, los resultados esenciales se mantienen. Considerar el sesgo de selección rebaja los marginales de estas características, pero siguen siendo determinantes de cara a la presencia de una menor empleabilidad.

Comparando los resultados para ambos ámbitos de residencia, la diferencia de marginales alcanza su valor máximo para el caso de los jóvenes (0,050), mostrando que los jóvenes presentan una menor probabilidad de estar empleados fuera del medio rural. Este resultado es contrario al éxodo rural existente y muestra que la situación de empleo y paro no se rige por los mismos determinantes. En la situación contraria, se encuentra el hecho de ser mujer, características con una menor diferencia entre los marginales estimados (-0,046). Por consiguiente, en el ámbito rural, ser mujer se desvincula de la empleabilidad con una mayor intensidad que en el resto de ámbitos geográficos. Este resultado sigue la línea de los resultados previos y confirma la elevada dificultad para emplearse que encuentran las mujeres en el mundo rural.

Respecto a las variables familiares, estar casado y convivir con hijos menores en el hogar son características que presentan un elevado signo de empleabilidad en el caso rural. En definitiva, las características personales y familiares juegan un desigual papel en la determinación de la empleabilidad según el ámbito de residencia.

Como conclusión general de estos modelos, se observan las siguientes cuestiones. La empleabilidad femenina resulta menor en el medio rural, los jóvenes rurales se encuentran más vinculados al desempleo y el nivel de estudios no parece ser tan determinante de la empleabilidad en el mundo rural. El hecho de ser mujer, por sí mismo, parece ser un rasgo menos desincentivador del empleo en el ámbito rural, si bien, ello podría estar condicionado a la previa participación laboral femenina.

Asimismo, de nuestras estimaciones se desprende que la presencia de hijos menores en el hogar parece ser menos determinante para las diferentes situaciones laborales en el mundo rural. Sin embargo, el hecho de combinar la presencia de hijos menores en el hogar con ser mujer parece desincentivar la participación laboral femenina en el mundo rural.

5. Conclusiones

Evidentemente, el apoyo familiar y la situación del hogar son igual de importantes para determinar la empleabilidad tanto en el ámbito urbano como rural. Sin embargo, en el presente artículo se demuestra que en el ámbito rural, el entorno familiar resulta realmente determinante de la situación laboral y, sobre todo, para el caso de las mujeres. La decisión de participación laboral y la consecuente empleabilidad se fundamenta en múltiples causas, en el entorno rural dentro de este conjunto holístico de variables determinantes se ha demostrado que las variables familiares presentan una elevada importancia.

Nuestro análisis estadístico muestra que muchos de los tópicos establecidos en el mundo rural están cambiando, las tasas de paro rural son elevadas, pero la verdadera diferencia con el resto de ámbitos geográficos radica en una menor participación en el mercado de trabajo. Además, se ha constatado la existencia de una importante despoblación, basada en el éxodo de los jóvenes, junto con el envejecimiento de la población rural.

Los modelos econométricos desarrollados establecen que la posición laboral se encuentra vinculada con variables personales y familiares, cuyos efectos resultan conocidos en la literatura especializada o dentro de

la Economía Laboral. Independientemente del ámbito geográfico considerado, características como ser mujer, joven o inmigrante se vinculan con mayores probabilidades de estar desempleado, o una menor empleabilidad. No obstante, estas variables presentan una desigual intensidad en el medio rural. El hecho de ser mujer se vincula con un panorama laboral más adverso en el mundo rural, menores participaciones y empleo, junto con mayor probabilidad de estar parada. En el caso de la inactividad, se ha demostrado que las mujeres se enfrentan a una doble segregación.

Como aportación principal de este trabajo, se demuestra que las variables familiares juegan un desigual papel en el ámbito rural. Ser mujer en un hogar con un elevado número de personas ocupadas es una característica que no resulta tan desincentivadora de la participación laboral en mundo rural. Asimismo, la presencia de hijos menores en el hogar parece ser más desincentivadora de la empleabilidad fuera del ámbito rural. En general, los modelos parecen demostrar que la participación en el mundo rural es realmente la clave o donde se observan resultados más dispares según el ámbito de residencia.

Los autores de este estudio somos conscientes de las propias limitaciones de la base de datos utilizada. En primer lugar, hemos llevado nuestro análisis hasta el año 2020, que no presenta falta de significatividad por la pandemia mundial. Pero, es necesario ampliar al futuro este estudio analizando las consecuencias de la COVID-19 en la participación y empleabilidad rural. Una línea de análisis al futuro sería observar los cambios de tendencia y evoluciones temporales de la situación laboral en el mundo rural. La utilización de los datos de la ECH se ajusta a los objetivos de este estudio dado que ofrece datos sobre la situación laboral de los individuos y su entorno familiar. Pero no cuenta con cierta información relevante respecto de la situación laboral de los encuestados. Resultaría muy interesante contar adicionalmente con información sobre las características del empleo rural desarrollado. Entre otra información relevante sería necesario conocer el sector económico, la ocupación laboral, la situación contractual en el empleo o la jornada laboral, entre otras cuestiones. El reciente trabajo de Torre (2020) señala, con datos de Labour Force Survey (LFS) de 2000 a 2018, que la segregación ocupacional es mayor en el ámbito rural que urbano, siendo dicha segregación creciente en el tiempo. En el ámbito rural, el empleo femenino se concentra en un número menor de ocupaciones laborales de baja cualificación vinculadas con la precariedad laboral y la presencia de salarios bajos.

Asimismo, también se requieren de bases de datos más completas o específicas del mundo rural para conocer en detalle los cambios y tendencias que se están produciendo en el mercado de trabajo de este entorno. Esta necesidad ha sido remarcada anteriormente por diferentes autores (Camarero, 2005).

En relación con las ideas previas, algunas líneas de investigación para desarrollar en el futuro serían establecer una comparación *ex post* a la pandemia, estableciendo un *pool* de datos que diferencie entre distintos periodos o, inclusive, abordar el desarrollo de encuestas propias.

Finalmente, como conclusión quisiéramos remarcar que, de cara al desarrollo de la política de empleabilidad rural, se debería considerar la promoción al empleo como una cuestión holística, no solo vinculada al propio mercado de trabajo sino también teniendo en cuenta las características familiares de los habitantes rurales. Los últimos estudios sobre el medio rural remarcan que la vinculación al territorio depende de la calidad del medio rural de residencia, la posibilidad de conciliar la vida laboral y familiar, así como la estabilidad económica (Sáez Pérez *et al.*, 2001).

Al respecto, nuestro trabajo establece la importancia del entorno familiar y del hogar como determinante de la situación laboral en el ámbito rural. Podríamos recuperar el discurso ambientalista o de la música rural «transformar para conservar» como base del mantenimiento de la empleabilidad rural, transformar la política pública considerando la situación holística de los habitantes rurales, también en relación con su situación familiar, para mantener su empleo.

Referencias bibliográficas

Atance, I., García Corral, Á., Martínez Jávega, M.ª T., Pujol, R. y Urruela, J. (2010). La población rural en España: un enfoque a escala municipal. *Economía agraria y recursos naturales*, *10*(1), 35-57.

Bandrés, E. y Azón, V. (2021). *La despoblación de la España interior.* Funcas.

Camarero, L. (1991). Tendencias recientes y evolución de la población rural en España. *Política y sociedad*, 8, 13-24.

Camarero, L. (2005). *La investigación cualitativa: diseño de las entrevistas y grupos de discusión: Emprendedoras rurales: de trabajadoras invisibles a sujetos dependientes.*

Camarero, L. (2008). Invisibles y móviles: trayectorias de ocupación de las mujeres rurales en España. *Ager. Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, 7, 10-33.

Camarero, L. y Sampedro, R. (2008). ¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, *124*(1), 73-105.

Camarero, L. y Sampedro, R. (2019). Despoblación y ruralidad transnacional: crisis y arraigo rural en Castilla y León. *Economía agraria y recursos naturales*, *19*(1), 59-82.

Camarero, L. (Coord.), Cruz, F., González, M., del Pino, J. A., Oliva, J. y Sampedro, R. (2009). *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Fundación "la Caixa". https://fundacionlacaixa.org/documents/10280/240906/vol27_es.pdf

ClosinGap. (2022). *Coste de oportunidad de la brecha de género en el medio rural. Women for a Healthy Economy. Informe 12*. CaixaBank. https://closingap.com/actividad/brecha-en-el-medio-rural/ (consultado el 21/09/2022).

Collantes, F. y Pinilla, V. (2019). *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente*. Sociedad Española de Historia Agraria.

Collantes, F. y Pinilla, V. (2020). *La verdadera historia de la despoblación de la España rural y cómo puede ayudarnos a mejorar nuestras políticas*. Asociación Española de Historia Económica (AEHE).

Collantes, F., Pinilla, V., Sáez, L. A. y Silvestre, J. (2010). El impacto demográfico de la inmigración en la España rural despoblada. *Boletín Elcano,* 128, 28.

Delgado Cabeza, M. y Gavira, L. (2006). Agricultura y trabajo rural en la globalización. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 211, 21-62.

Delgado Urrecho, J. M. (2018). *Más allá del tópico de la España vacía: una geografía de la despoblación.* Universidad Pontificia Comillas.

Díaz-Lanchas, J., Loras, D., Martínez, Á. y Roldán, T. (2022). *Despoblación y políticas de lugar: un análisis de la brecha demográfica, económica y de actitudes*. ESADE. https://www.esade.edu/ecpol/es/publicaciones/despoblacion-politicas-de-lugar-analisis-brecha-demografica-economica-y-de-actitudes/

Escurriol-Martínez, V., Binimelis, R. y Rivera-Ferré, M. G. (2014). La situación de las mujeres rurales en España: el caso de las artesanas alimentarias a pequeña escala. *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, *14*(3), 3-22.

European Commission. (2000). *Women active in rural development: Assuring the future of rural Europe*. European Commission Directorate-General for Agriculture.

European Commission and Statistical Office of the European Union. (2021). *Applying the degree of urbanisation—a methodological manual to define cities, towns and rural areas for international comparisons—2021 edition*. Publications Office of the European Union.

Eurostat. (2021). *Eurostat Regional Yearbook: 2021 Edition*. Publications Office of the European Union.

Fernández-Cavada, J. L., Martín-Fernández, S. y Ortuño-Pérez, S. F. (2007). Evolución y perspectivas del mercado de trabajo agrario en España (1976-2004). *Agrociencia*, *41*(2), 241-251.

Fontana, M., & Paciello, C. (2010). *Gender Dimensions of Agricultural and Rural Employment: Differentiated Pathways out of Poverty*. Food and Agriculture Organization of the United Nations, International Fund for Agricultural Development, International Labour Office.

García Aguilera, F. J., Leiva, J. J., Espíndola Fontoura, E. y Piccoli Fontoura, F. A. (2021). Inclusión social de mujeres rurales a través de programas de alfabetización digital para el empleo. *Revista complutense de educación, 32*(1), 15-25.

García Lastra, M. (2008). Mujeres rurales españolas: la reivindicación de la identidad en un medio adverso. En M. García Lastra (Ed.), *Mujeres rurales: estudios multidisciplinares de género* (pp. 35-48).

García Sanz, B. (2003). *Sociedad rural y desarrollo*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Gavira, L. (1993). *Segmentación del mercado de trabajo rural y desarrollo: el caso de Andalucía*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica.

González, J. J. (1990). El desempleo rural en Andalucía y Extremadura. *Agricultura y Sociedad*, 54, 229-266.

Heckman, J. J. (1979). Sample selection bias as a specification error. *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, *47*(1), 153-161.

Hedberg, C., & do Carmo, R. M. (Eds.). (2012). *Translocal ruralism: Mobility and connectivity in European rural spaces*. Springer.

Hoggart, K. (2004). Structures, cultures, personalities, places, policies: frameworks for uneven development. In H. Buller, & K. Hoggart (Eds.), *Women in the European Countryside* (pp. 1-13). Ashgate Publishing.

Little, J. (1991a). Women in the rural labour market: a policy evaluation. In A. Champion, & C. Watkins (Eds.), *People*

and the Countryside: Studies of Social Change in Rural Britian (pp. 96-107). Chapman.

Little, J. (1991b). Theoretical issues of women's non-agricultural* employment in rural areas, with illustrations from the UK. *Journal of rural studies*, *7*(1-2), 99-105.

OECD. (2006). *The New Rural Paradigm. Policies and Governance*. OECD Rural Policy Reviews, OECD Publishing.

Oliva, J. y Camarero, L. (2002). *Paisajes sociales y metáforas del lugar: una exploración de la ruralidad itinerante en Navarra*. Universidad Pública de Navarra.

OIT, Organización Internacional del Trabajo. (2015). *Directrices de política para una transición justa hacia economías y sociedades ambientalmente sostenibles para todos*.

Pinilla, V. y Sáez, L. A. (2017). *La despoblación rural en España: génesis de un problema y políticas innovadoras*. Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales (CEDDAR).

Reig Martínez, E., Goerlich Gisbert, F. J. y Cantarino Martí, I. (2016). *Delimitación de áreas rurales y urbanas a nivel local: demografía, coberturas del suelo y accesibilidad*. Fundación BBVA e Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE).

Sabaté Martínez, A. y Díaz Muñoz, M.ª Á. (2003). Mujeres y desarrollo rural: la conciliación de tiempos de vida y de trabajo. *Serie Geográfica*, 11, 141-162.

Sáez Pérez, L. A., Pinilla Navarro, V. J. y Ayuda Bosque, M.ª I. (2001). Políticas ante la despoblación en el medio rural: un enfoque desde la demanda. *Ager: Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, 1, 211-232.

Torre, M. (2020). Segregación ocupacional y actitudes hacia la desigualdad en el mundo rural, 2000-2018. *Panorama Social*, 31, 125-139. Primer semestre.

Wiest, K. (Ed.). (2016). *Women and migration in rural Europe: Labour markets, representations and policies*. Springer.

ANEXO

TABLA A.1

DESCRIPTIVO DE LAS VARIABLES ANALIZADAS. *POOL* 2014-2020. POBLACIÓN DE 16 A 65 AÑOS

Variables	Definición	Media	Desviación típica	Mín.	Máx.
Variables personales de control					
Mujer	*Dummy* sobre el género (mujer=1)	0,510	0,500	0	1
Jóvenes	*Dummy* sobre la edad (menor de 30 años=1)	0,214	0,410	0	1
Maduros	*Dummy* sobre la edad (de 30 a 49 años=1)	0,434	0,496	0	1
Español	*Dummy* sobre la nacionalidad (nacionalidad española=1)	0,901	0,299	0	1
Primarios	*Dummy* sobre el nivel de estudios (estudios primarios o menores=1)	0,432	0,495	0	1
Secundarios	*Dummy* sobre el nivel de estudios (estudios secundarios=1)	0,235	0,424	0	1
Variables familiares					
Casado	*Dummy* sobre el estado civil (casado o en pareja=1)	0,516	0,500	0	1
Hijos menores	*Dummy* sobre la existencia de hijos menores en el hogar (hijos menores en el hogar=1)	0,762	0,426	0	1
Hijos menores * Mujer	Efecto cruzado (hijos menores * mujer)	0,378	0,485	0	1
N.º Ocupados en el hogar	Número de personas ocupadas en el hogar excluyéndose a sí mismo	6,647	2,497	0	20
N.º Ocupados hogar * Mujer	Efecto cruzado (n.º ocupados hogar * mujer)	3,376	3,758	0	20

N.º Observaciones= 1.167.642

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de la ECH, microdatos, INE.

ANEXO (Continuación)

TABLA A.2

TEST DE DIFERENCIA DE MEDIAS PARA DIFERENTES SITUACIONES LABORALES SEGÚN ÁMBITO GEOGRÁFICO DE RESIDENCIA. *POOL* 2014-2020. POBLACIÓN DE 16 A 65 AÑOS

Ámbito geográfico	Obs.	Media	Std. Err.	Std. Dev.	[95 % Conf.	Interval]	
Ocupados							
Resto	1.106.884	0,573	0,000	0,495	0,572	0,574	***
Rural	60.758	0,560	0,002	0,496	0,556	0,564	***
Combinado	1.167.642	0,572	0,000	0,495	0,571	0,573	***
Diferencia de medias		0,013	0,002		0,009	0,017	***
diff = mean(0) - mean(1) t = 6,1088							
Ho: diff = 0 degrees of freedom = 1,2e+06							
Ha: diff < 0 Ha: diff != 0 Ha: diff > 0							
Pr(T < t) = 1,0000 Pr(|T| > |t|) = 0,0000 Pr(T > t) = 0,0000							
Parados							
Resto	1.106.884	0,164	0,000	0,370	0,164	0,165	***
Rural	60.758	0,161	0,001	0,367	0,158	0,164	***
Combinado	1.167.642	0,164	0,000	0,370	0,163	0,165	***
Diferencia de medias		0,003	0,002		0,000	0,006	***
diff = mean(0) - mean(1) t = 2,2337							
Ho: diff = 0 degrees of freedom = 1,2e+06							
Ha: diff < 0 Ha: diff != 0 Ha: diff > 0							
Pr(T < t) = 0,9872 Pr(T >t)= 0,0255 Pr(T > t) = 0,0128							
Inactivos							
Resto	1.106.884	0,263	0,000	0,440	0,262	0,264	***
Rural	60.758	0,279	0,002	0,448	0,275	0,282	***
Combinado	1.167.642	0,264	0,000	0,441	0,263	0,264	***
Diferencia de medias		-0,016	0,002		-0,020	-0,012	***
diff = mean(0) - mean(1) t = -8,7366							
Ho: diff = 0 degrees of freedom = 1,2e+06							
Ha: diff < 0 Ha: diff != 0 Ha: diff > 0							
Pr(T < t) = 0,0000 Pr(|T| > |t|) = 0,0000 Pr(T > t) = 1,0000							

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de la ECH, microdatos, INE.